



“El arte no ha muerto... lo que falta es genio”

BETTY ZANOLLI FABILA

Intentar definir qué es o qué significa el arte es, como en el caso de la cultura, tarea casi imposible. Y lo es, porque si algo priva en él es la relatividad: no hay y difícilmente existirá un concepto que logre encontrar la aceptación universal. No sólo cada época, sino cada grupo social como cada individuo, posee su propio concepto de lo que es el arte.

Si pensamos que el arte surge con el hombre, en tanto producto de su quehacer, ello no implica propiamente que también su concepto haya nacido con el arte mismo. El concepto de arte comienza a ser construido sólo durante la antigüedad clásica y corresponde a filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles ser los primeros en abordar dicho fenómeno. Sin embargo, lo que hoy comprendemos como arte en aquel tiempo era designado con el vocablo de *téxne*, de modo que sería sólo hasta la época romana cuando el término *ars* se impusiera en el mundo clásico.

A partir de entonces el devenir del arte queda estrechamente vinculado con el relativo a la filosofía. Cuando en ella predominó la visión idealista el concepto del arte que privó fue más abstracto y subjetivo, en cambio, cuando prevaleció la materialista, su concepto fue más concreto, más real y objetivo. En el seno de la cultura griega, coexistieron las dos visiones, ya que mientras para Platón el arte era imperfecto en tanto

manifestación que reflejaba una idea que a su vez era reflejo de la verdadera idea que sólo se encontraba en el *Topos Uranos*, para Aristóteles el arte podía ser perfecto, y lo podía ser en tanto mejor fuera la reproducción que hiciera de la realidad que se buscaba recrear. Idealismo y materialismo encontraron así un espacio más en el cual demostrar, cada uno, sus razones. Sin embargo, fuera desde una perspectiva o desde la otra, entre los griegos el arte y en particular la música gozaron de un trascendental reconocimiento: todo sujeto habría de ser educado en el arte, en particular la música, además del deporte para poder aspirar a una formación integral.

Más tarde, el pensamiento medieval elaboró una dicotomía en el seno del arte, al determinar que existía una importante división en él y así distinguió entre artes liberales –de naturaleza intelectual– y artes mecánicas –vinculadas con el trabajo físico–. Para el siglo XII, diversos tratadistas intentaron realizar una subclasificación de éstas: Radulf de Campo Lungo dividió a las artes mecánicas en *ars victuaria* (artes para el alimento), *lanificaria* (para el vestir), *architectura* (para el cobijo), *suffragatoria* (para el transporte), *medicina* (para el curar) y *negotiatoria* (para el intercambio mercantil), entre otras, mientras que Hugo de san Víctor las clasificó en *lanifium*, *armadura*, *navigatio*, *agricultura*, *venatio*, *medicina* y *theatrica*. Sin embargo, por lo que respecta a las artes liberales, éstas fueron revaloradas conforme en la sociedad medieval el concepto de belleza a su vez se incre-



Ángel Mauro

mentó su propia importancia, fenómeno que tuvo lugar durante la transición al renacimiento.

Para el siglo XVI la teoría del arte no sólo implica a la obra misma, incorpora ahora a su propio autor y a un nuevo sujeto: el artista, que no necesariamente debía ser el mismo autor de aquélla. Y uno más, la naturaleza. El mundo renacentista que se transforma agitadamente hacia nuevas perspectivas será testigo de la aparición de uno de los más grandes genios de la historia de la humanidad: Leonardo Da Vinci, quien a su vez define al artista, como al maestro en el arte de la imitación de la naturaleza, concepto cuyos orígenes son tan remotos como el propio pensamiento aristotélico.

A partir de entonces y hasta el siglo XVIII, la teoría del arte cobrará fuerza y surgirán diversas propuestas de interpretación. Giznozzo Manetti, a principios de 1500 hablará de “artes ingeniosas”, al referirse a las artes liberales incluyendo en ellas a las ciencias y excluyendo a la poesía; Giovanni Pietro Cipriano considerará “artes nobles” a la poesía, pintura y escultura, por ser más duraderas que otras, en tanto que Ludovico Castelvetro, destacado estudioso de Dante y Tetrarca, definirá a éstas mismas como “artes memoriales” por

preservar el recuerdo de las cosas o hechos; Marsiglio Da Ficino, director de la Academia Platónica de Florencia, a finales del siglo XVI subrayará la importancia de la música por sobre del resto de las artes, y considerará como “artes musicales” no sólo a dicho arte, sino también a la arquitectura, pintura y poesía, al determinar que la música es fuente de inspiración de todo creador, sea orador, poeta, escultor o arquitecto.

Desde el siglo XVI Francesco da Hollanda había introducido el término “boas artes” sin obtener especial impacto. Situación contraria obtuvo François Blondel, quien en 1765 llamó “bellas artes” en su tratado de arquitectura -además de ésta- a la poesía, elocuencia, comedia, pintura, escultura, música y danza, partiendo del precepto que al ser la armonía fuente de placer para el hombre, tales artes actuaban armónicamente gracias a su belleza. Por esos mismos años, Giambattista Vico sugerirá el nombre de artes “agradables” y James Harris el de “elegantes”, correspondiendo a Charles Batteaux, seguidor de la línea de Blondel, establecer como “bellas artes” a la pintura, escultura, música, poesía, danza, arquitectura y elocuencia, en tanto su función es imitar la realidad, obteniendo aceptación universal.

De entonces a la fecha múltiples teorías han sido elaboradas al respecto. Desde las interpretaciones que sobre el concepto de arte han emitido ilustres exponentes del idealismo alemán como Kant y Hegel, hasta las concepciones elaboradas por el materialismo decimonónico. Corrientes que de pronto han llegado a ser divergentes con las nuevas escuelas de pensamiento como ocurre en el caso de Marx, para quien el arte es un producto social, y de Freud, quien sostuvo que el arte era eminentemente un producto de la individualidad de cada sujeto.

¿Podrá seguir siendo la belleza un elemento para definir al arte? ¿Sigue siendo válido el sentido estético para entender al arte? ¿Podrá serlo el grado de perfección alcanzado, principalmente cuando lo que se busca es la imitación de la naturaleza? A lo largo del siglo xx el hombre ha recurrido a nuevos elementos como vía para explicarse al fenómeno artístico. Algunos han tendido a regresar al materialismo aristotélico, y así han recurrido a considerar que el rasgo distintivo del arte es la creación de formas, como lo han postulado Fry, Cassirer y Witkiewicz. Otros han buscado en la intención propia del artista la característica principal del arte en tanto expresión, como lo ha manifestado Kandinsky, así como en el choque que pueda generar, como lo ha sostenido Bergson. Algunos más han optado por encuadrarlo dentro de la teoría de la comunicación en aras de acceder a una mejor comprensión del mismo.

Cuántas teorías han sido elaboradas a partir del arte, pero hoy sólo queda una certidumbre a la luz de los resultados: entre más avanza el desarrollo cultural de la humanidad, más ésta se encuentra lejana de coincidir en una única definición. ¿Por qué? Porque si el arte está íntimamente vinculado con la cultura y dentro de cada cultura existen infinidad de subculturas, el arte en sí puede ser dinamizado en proceso sin fin, a tal grado no sólo de considerar que es válido lo que para cada

individuo signifique el arte, y en ese sentido, dicha significación cobrará validez en un tiempo y espacio dados, de modo que lo que hoy es, mañana puede no ser.

¿Significa pues que renunciemos a una definición? Me atrevo a decir que sí, y pienso que el arte es lo que para cada uno de nosotros sea en un momento determinado. Es pues un concepto dinámico, que puede variar tantas veces cuantas ocasiones nuestra percepción varíe, de ahí que si alguna definición a mi entender cobra especial validez o se aproxima a lo que de eterno o universal pueda tener el arte, es la que enunció el gran filósofo italiano Benedetto Croce, y de quien por primera vez escuché a través de mi padre, cuya alma sensible de artista se sintió impactado por sus palabras y así me las transmitió: “el arte es la intuición de una percepción”.

He allí el secreto de la infinitud y eternidad del arte. En tanto el arte conmueva y genere una intuición... en tanto exista el hombre perceptivo que logre intuir su misterio... el arte vivirá.

Hoy los cánones estéticos del arte han sido suplantados por la “modernidad”. La belleza clásico ha dado paso a lo que antes fue sinónimo de fealdad y de repugnancia. La mayor parte de la humanidad se opone a la forma, a la imitación, a la tradición. Pero no es nada nuevo, ya en 1919 Witkiewicz había anunciado el fin del arte, pensando que en el mundo alguna vez las combinaciones de colores, de formas, de sonidos, terminarían por agotarse.

¿Será esto cierto? No lo creo así. Y nuevamente debo recurrir a mi padre, Uberto Zanolli, que desde su perspectiva de compositor señaló al respecto algo que para mí seguirá teniendo validez: “El arte no ha muerto. Lo que falta es el genio, pues cuánto aún podría decirse del acorde de tríada...” Yo no creo en él. Creo en su sentencia, como creo en la belleza del arte, en la tradición.

El día que el arte muriera, ese día el alma del hombre habría muerto también. ☹